

ECONOMIA POLITICA

Tratado de economía política ó exposicion simple del modo como se forman , distribuyen y consumen las riquezas : escrito en francés por Juan Bautista Say , y traducido al castellano por..... Tres volúmenes en octavo mayor. Madrid en la oficina de Pedro Maria Caballero , 1804 y 1807.

Aunque esta obra comenzó á imprimirse en 1804, no se ha concluido hasta el presente de 1807 por lo qual ahora corresponde demos razon de ella.

Podemos decir que es una de las mas utiles de los tiempos presentes , por reunir lo mejor que hasta ahora se ha escrito sobre la materia , á lo que se añaden las propias observaciones del autor , expuesto todo con claridad , método y concision ; por lo que el pretender hacer un extracto de ella , sería sobre trabajo largo y molesto , escribir una obra casi de tanto volumen ú omitir cosas muy esenciales. Nos contentaremos con exponer las divisiones generales de la obra , entresacando en seguida algunos de sus trozos , que sirvan para dar idea de su mérito á los lectores , y hacer que deseen leerla y meditarla.

Se divide en cinco libros , en el primero se trata de la produccion que comprehende las varias especies de industria , los capitales y las tierras , de cuya union resulta la produccion del trabajo del hombre , y del de la naturaleza,

VII.

y de sus divisiones; de los modos de hacer el comercio, de la balanza de éste, de las compañías con comercio exclusivo, del producto de las colonias, de las trabas que suelen ponerse al comercio, del comercio de granos; del modo como trabaja la autoridad pública en la riqueza nacional; y si la prosperidad de una nación perjudica á otra. En el libro segundo trata de las monedas, de las letras de cambio, de los bancos de depósito, de los de giro, de las cédulas de banco, y del papel moneda. En el tercero del valor natural de los productos, y de su valor permutable ó precio corriente; de la carestía y baratura; del máximo ó de la tasa de los géneros; de los inconvenientes que resultan de la variacion frecuente en los precios; del dinero considerado como mercadería en circulacion. En el cuarto de las rentas, y de las ganancias del sabio, del fabricante, del jornalero, del esclavo, del préstamo á intereses, del interés legal, de la ganancia de las tierras y del arriendo de éstas. En el quinto y último de los consumos del lujo y de la miseria, de las leyes sumptuarias, de la prodigalidad, la avaricia y la economía, de los impuestos, de la deuda pública, y de las cajas de amortizacion.

“A la division del trabajo somos deudores del maravilloso aumento en la produccion, y de la mayor perfeccion en los productos. — La mayor parte de los descubrimientos de los sabios se deben á la division del trabajo.”

“Paseandome una mañana muy temprano por las inmediaciones de una gran ciudad, observé que los habitantes de una aldea vecina traían á vender al mercado legumbres, frutas, huevos y otros comestibles. Estos infelices en vez de dormir toda la noche, se privaban del descanso la mitad del tiempo, y habiendo estado todo el día cultivando y recogiendo, partían á media noche á vender á la ciudad los frutos de sus penosas labores. Así se observaba en ellos toda la traza de una gente fatigada del excesivo trabajo; los jóvenes parecían viejos; los de mejor salud enfermos; y en las mugeres no se veía ni rastro de la delicadeza y gracias de su sexô.”

“Habiendo vuelto al mismo sitio al cabo de veinte años, no ví ya esta pobre gente, sino en su lugar muchos carros con buenos caballos que traían la cosecha del mismo pueblo. Esta novedad me llevó á la aldea, pregunté y me informaron que nadie se levantaba ya á media noche, sino al rayar el día; observé tambien que cavaban la tierra hombres sanos y robustos; y el interior de las casas me ofreció á un mismo tiempo aseo y comodidad. Ví niños bien vestidos y cuidados, y mugeres de una traza no desagradable.”

“Toda esta mudanza se debia al establecimiento de ciertos tratantes que compraban los géneros de todo aquel distrito para venderlos en la ciudad, y transportaban en carros lo que antes llevaban acuestas ó en barro casi todos

los vecinos de la aldea. El primero que se dedicó á este nuevo ramo de industria, excitó contra sí un alboroto general. *Este*, decían aquellos pobres é ignorantes aldeanos, *viene á quitarnos parte de la escasa utilidad que nos queda*. No obstante echaron de ver poco á poco, que el tiempo y las fuerzas que gastaban en adquirir aquella corta ganancia, podían emplearse con mayor utilidad. Sus labores ganaron con esto; los productos de la aldea se fueron multiplicando; y así ellos como sus mugeres é hijos comenzaron á respirar, aliviados de la carga de un trabajo excesivo.” —

“Un pais cultivado en porciones cortas estará mejor poblado que no dividido en grandes propiedades: el numero de los cultivadores será en él mayor: habrá muchos mas lugares y aldeas, y menos ciudades.”

“Los verdaderos adelantamientos de la industria no consisten en llegar á un excesivo primor y delicadeza en ciertos puntos, sino en extender el uso de los productos que puede comprar el mayor número, en perfeccionarlos, y hacerlos mas comunes por su propio coste.”

“El autor no se muestra favorable á las compañías; y en especial á las que gozan de privilegios exclusivos. — Solo puede ser justo, dice, el privilegio exclusivo de una compañía, quando es el único medio de entablar un comercio enteramente nuevo con pueblos remotos ó bárbaros.” —

“Me parece , dice hablando de las colonias, que los antiguos son los únicos que han entendido bien el sistema colonial. Los griegos y los romanos por medio de sus colonias se hacian amigos en todo el mundo ; pero los pueblos modernos no han sabido mas que dominar y buscarse asi enemigos.—”

No cree el autor que el gobierno debe prescribir la naturaleza de las producciones. No le agradan las trabas que se ponen á la introduccion de mercaderias extranjeras, y mucho menos las que impiden el comercio de una provincia á otra.

“Quando Felipe II, dueño de Portugal, prohibió á sus nuevos vasallos el año de 1594 toda relacion con los holandeses á quienes destestaba , ¿qué sucedió? Que estos , que iban á buscar á Lisboa los géneros de la India , y proporcionaban asi á Portugal un inmenso despacho , viendo privada su industria de este recurso , fueron á buscarlos á las Indias , y lograron con el tiempo echar de allí á los portugueses. Asi esta disposicion tomada con la siniestra mira de perjudicarlos , fue el origen de su grandeza.—”

“Tal vez se necesita toda la habilidad de un gran político para cicatrizar las llagas que ocasiona la extirpacion de esta loba devoradora , que llaman sistema reglamentario y exclusivo ; y quando se considera maduramente el

daño que hace mientras dura , y los males á que puede exponer el abolirle , ocurre naturalmente esta reflexi6n : si es tan difícil restituir la libertad á la industria , quanta circunspeccion es necesaria quando se trata de quitar-sela.—”

Se inclina al libre comercio de granos , que le considera tan util 6 mas que los otros. —
“¿Qual es el efecto , dice , de la libertad del comercio interior de granos , sino el comprarlos donde están mas baratos , y en donde por consiguiente hay necesidad de venderlos para llevarlos á donde van mas caros , y donde por lo mismo hay precision de comprarlos?—”

“El primer efecto de los reglamentos que establecen ciertas condiciones para que se exerza una profesion , es reducir el número de las personas que se dedican á ella.”....—

“Este primer efecto trae consigo dos inconvenientes. Uno quitar al individuo la facultad de exercitar su industria , y emplear sus capitales del modo que juzgue mas útil para sí , esto es para el estado. Otro , establecer á costa del consumidor una especie de monopolio , 6 privilegio exclusivo , cuyo beneficio se reparte entre los productores , los quales pueden con tanta mayor facilidad concertar medidas favorables á sus intereses , quanto tienen juntas legales , síndicos y otros oficiales.—”

“Si las providencias que limitan la facul-

tad que todos deben tener de disponer libremente de su industria y capitales, son contrarias á las reglas de la sana política, no lo son menos á los principios del derecho natural. El patrimonio del pobre, dice el autor de la *Riqueza de las naciones*, consiste todo en la fuerza y habilidad de sus dedos; no dexarle la libre disposicion de estas dos cosas, siempre que no las emplee contra los demas hombres, es un atentado contra la mas sagrada é inviolable de todas las propiedades.

Mas como tambien es conforme al derecho natural que estén sujetos á reglas ciertos ejercicios, que sin ellas podrian ser perjudiciales á los demas ciudadanos; no hay cosa mas justa que sujetar á los médicos, cirujanos, boticarios, &c. á la necesidad de unos exámenes que sean fiadores de su habilidad. La vida de sus conciudadanos depende de sus conocimientos; y por lo mismo se debe exijir de estos sujetos que los hagan constar: mas no se debe, conforme á los principios referidos, fixar el número de los que han de exercer estas y otras profesiones, ni el método de estudiarlas. A la sociedad solo le importa que se haga patente su capacidad y nada mas.—”

“Los reglamentos son buenos y útiles siempre que impiden un fraude ó práctica, que perjudica claramente á otras producciones, ó á la seguridad del público.

No se debe permitir que un fabricante pueda anunciar en su marca una calidad superior

á la que efectivamente tiene el género fabricado. Su fidelidad interesa al consumidor nacional, á quien debe proteger el gobierno; y no interesa menos al comercio con el extranjero, porque este dexa pronto de acudir á una nacion que le engaña.—”

“Se ha establecido en Francia, dice Stewart, un consejo para velar sobre la conservacion y multiplicacion de montes. Qualquiera que planta un árbol, se somete á la jurisdiccion del tribunal de la *Tabla de mármol*, y no puede cortarle ni disponer de él sin permiso de este juzgado; y esta es la razon principal de que se vean tan pocos árboles en los contornos de las aldeas de Francia (1).

¡Quántos afanes y dinero no hemos visto empleados en otros muchos casos, para aumentar el mal que se intentaba remediar!—”

Se continuará.

CAMBIOS.

Madrid 23 de Julio.

Amsterdam 98.....

Hamburgo 93.....

Londres 39½ á 40.....

París 16.....

Vales Reales 42.....

(1) Stewart. Economía política, tom. I. p. 146.